

Declaración de Alberto Núñez Feijóo

27 de noviembre de 2025

Muy buenas tardes a todos. Muchísimas gracias.

Comparezco para hacer una valoración sobre el ingreso en prisión que el Tribunal Supremo, a petición de la Fiscalía Anticorrupción, acaba de decretar para José Luis Ábalos: exministro, ex número dos del PSOE y diputado en Cortes.

También prisión para Koldo García, otra pieza clave en la llegada al poder de Pedro Sánchez.

De tal manera que el 100% del clan que acompañó a Sánchez en su heroico regreso a la política habrá acabado encarcelado.

Como es evidente, esto ya no puede interpretarse como un hecho aislado. Es un ejemplo más, y van demasiados, de la degeneración que acompaña al señor Sánchez incluso desde antes de llegar al poder.

Hoy José Luis Ábalos se convierte en el segundo secretario de Organización de Sánchez que entra en la cárcel.

Entra el que le llevó al poder: el señor Ábalos. Y entró el que sucedió al señor Ábalos: el señor Cerdán.

Pero es que ayer, la Audiencia Nacional reclamó información sobre los pagos que han recibido distintos dirigentes socialistas, en el marco de la causa abierta sobre financiación ilegal y blanqueo de capitales que afecta al PSOE.

Ayer, otro juez llamó a declarar a estrechos colaboradores pasados y presentes del señor Sánchez en el caso Leire. Entre ellos, otra vez Santos Cerdán y el secretario de Estado Antonio Hernando.

También ayer, el propio Ábalos informaba de supuestos usos indebidos de las viviendas oficiales de los ministros.

Y también ayer corroboró lo publicado por un medio de comunicación: que Sánchez había negociado la Presidencia del Gobierno de España con un condenado por terrorismo.

Insisto, todo lo que acabo de referir ocurrió ayer.

Esta mañana nos hemos despertado con nuevas informaciones sobre supuesta financiación irregular en las primarias del señor Sánchez de boca de uno de sus protagonistas.

La semana pasada, el fiscal general del Estado fue condenado por el Tribunal Supremo por revelar datos reservados.

El hermano del presidente está procesado y será juzgado en febrero, y su mujer está imputada por cinco delitos.

No, lo que ha ocurrido hoy no es un hecho aislado. No es mala suerte. No es una conspiración del Poder Judicial, como se pretende hacer creer desde el Gobierno en una clara muestra de desesperación.

La coincidencia de diferentes jueces desde distintas instancias pone de relieve una certeza: el señor Sánchez no es un hombre rodeado de manzanas podridas.

Me temo que ha sido al revés: la manzana podrida es él y ha podrido todo y a todos lo que le rodean.

En ausencia de cualquier mínimo ético por su parte, todo lo que está a su alrededor se ha acabado descomponiendo.

Hace escasos días dije que las responsabilidades jurídicas las dirimen los jueces y lo mantengo. Pero también reitero que la responsabilidad política de toda esta degradación es del señor Sánchez.

Porque ni su Gobierno, ni su partido, ni su entorno habrían podido incurrir en comportamientos tan deleznable si él mismo no hubiese actuando con total amoralidad.

Así pues, la realidad es una: cuando todos los que le encumbraron entran en un sitio, en la cárcel; el señor Sánchez debe salir de otro, del Palacio de la Moncloa.

Esto es tan indiscutible como que, vista su trayectoria, intentará aguantar como sea, hasta su último aliento.

Pero eso no puede traducirse en que todos los que consideramos que esta situación es insostenible permanezcamos impasibles.

Eso es exactamente lo que esperan para seguir resistiendo, que nos acostumbremos a vivir en la anomalía.

A asistir cada día a nuevos escándalos políticos que no permitan atender como es debido los problemas reales de la gente: la vivienda, los precios, la inmigración, la seguridad...

Miren, la jornada de hoy es ilustrativa de lo que está siendo esta legislatura.

Por un lado, la precariedad parlamentaria del presidente es total.

Hoy ha vuelto a constatarse el bloqueo de la legislatura con la imposibilidad de sacar adelante la senda de estabilidad y, por tanto, los presupuestos. En consecuencia, ni cuentas públicas, ni leyes de calado, ni proyecto de ninguna clase.

Por otro lado, el calvario judicial acompaña incesantemente a un presidente obsesionado con que un juzgado de Madrid o de Badajoz, la Audiencia Nacional o el Tribunal Supremo arrojen alguna novedad que afecte a su futuro político.

Lamentablemente, en todo lo que tiene que ver con él hay sombra de corrupción.

En su origen con las primarias que nadie sabe cómo pagó y aquellas urnas escondidas tras una cortina.

En la moción de censura que, por lo visto, negoció con Otegi y defendió como adalid de la regeneración democrática el mismísimo José Luis Ábalos que hoy entra en la cárcel.

En su estancia en el Gobierno permitiendo que su entorno se lucrara con la venta de mascarillas y las licencias de hidrocarburos.

Y también en su familia, aprovechándose de su posición política para lograr trabajo e influencia.

Todo está marcado por el más alto nivel de degradación posible. Por más que sea una constante en su vida política, no puede ser normal en la nuestra.

Si los socios del señor Sánchez quieren seguir siendo cómplices de todo esto, allá ellos. Lo pagarán. Ya lo están haciendo.

Pero la mayoría de españoles no debemos callar ni permanecer anestesiados.

No es la primera vez que convoco a la gente a posicionarse en la calle, y no creo que sea la última. Pero no quiero ni puedo normalizar lo que está ocurriendo con una mera valoración opinativa como esta.

A todos los ciudadanos que quieren hablar y a los que Sánchez no les da voz, les pido que nos concentremos de forma abierta y cívica, no para beneficio de ningún partido, sino en defensa de España.

El Gobierno está llamando a los españoles a protestar contra los jueces.

Yo les convoco a hacerlo contra los corruptos y contra todos aquellos que los sostienen.

Este domingo espero a los ciudadanos en una concentración cívica y abierta a las 12 de la mañana, en el Templo de Debod de Madrid.

Sé que queda poco tiempo hasta el domingo 30. Sé que hará frío en Madrid.

Pero este país no merece que los representantes de una España decente nos quedemos quietos.

Yo no lo voy a hacer. Yo estaré en la calle con los españoles.

Muchísimas gracias.